



La australiana Emma Bonthorne, codirectora del proyecto arqueológico, durante las labores de excavación.

CEDIDA

“Se asume que [la sima] estaba antes del siglo XII, pero nadie sabe cuánto tiempo antes”

“Vamos a hacer un análisis que nos diga el origen. Nos gustaría estudiar la movilidad”

equipo, que residen en otros países, no pudieron reincorporarse al trabajo en julio.

Hay cuatro personas encargadas de procesar los restos. Solo en 2019 se sacaron unos 37.000 huesos. Ahora las cifras se elevan a “entre 50.000 y 60.000”. Entre los profesionales cuentan con una doctoranda becada por la Universidad de Carolina del Norte (Estados Unidos) que basa su tesis en parte de la información que se está extrayendo. Un grupo de ocho personas, que esperan que se doble para el próximo año, exhuma los restos en una ‘trinchera’ de unos 8x8 metros —a unos 4,5 de profundidad—, aunque durante estos meses han estado en la mi-

tad sur de la misma, justo debajo de la capilla del Santo Espíritu.

Análisis de los restos

La colegiata se edifica cuando ya había una estructura previa, una sima debajo del altar, que es lo más antiguo del complejo. Todavía no se puede determinar la fecha en la que fue construida. “Se asume que estaba, al menos, antes del siglo XII, pero nadie sabe cuánto tiempo antes. La leyenda dice que la construyó Carlomagno”, resume Valle de Tarazaga. Hasta que no den con el fondo del silo, que calculan entre 9 y 12 metros de profundidad, no habrá certezas.

Los investigadores van a esta-

blecer una serie de dataciones por carbono-14 a partir de los restos. También por la tipología de las armas y objetos que los acompañen. “Además, vamos a hacer un análisis isotópico que nos diga el origen geográfico de estas personas. Si provienen de España, Europa o algún sitio distante. Nos gustaría saber de dónde han venido para estudiar la movilidad”, detalla el arqueólogo.

El origen del silo

“Los siglos XVIII y XIX, que están bien documentados, no están dando mucha información que desconocíamos. Imaginamos que cuando lleguemos a la Edad Media, etapas más oscuras y de las que tenemos muchos menos datos, nos va arrojar una cantidad de luz importantísima sobre esos siglos”, expresaba el director del proyecto.

Y se podrá determinar si la sima se creó para enterrar a los soldados carolingios tras ser aniquilados en el 778, supuestamente en

una encerrona de los vascones. Incluido el mando del ejército y sobrino del emperador, Roldán, como se encarga de recordar la literatura. “Hay muchas opciones abiertas. No podemos decir todavía que enterraron a esos muertos aquí en concreto, pero tampoco lo podemos descartar”, aduce Valle de Tarazaga. De momento, sí han hallado restos de lanzas. Algunas podrían ser medievales, lo que ha asombrado a los investigadores: “Tienen una cronología muy amplia. Nos ha sorprendido porque ahí no debería haber, más si está hecho para pobres o peregrinos. Es un elemento fuera de contexto”.

Valle de Tarazaga asegura que es una de las excavaciones “más interesantes” del Viejo Continente en la actualidad, ya que bajo una única sima se está hallando un “cóctel humano de gente de toda Europa”. El equipo intentará retomar parte de las exhumaciones en septiembre para adelantar trabajo con ánimo de llegar cuanto antes a la Edad Media.

MILLÁS Y EL MUNDO
Juan José Millás



¿HAY ALGUIEN?

MI primer piso de soltero tenía dos habitaciones, de una de las cuales venía, de madrugada, un ruido como de pasos. La primera vez que lo escuché volvía de coger un vaso de agua en la cocina.

—¿Quién anda ahí? —dije.

Los pasos cesaron. Abrí entonces la puerta y no había nadie. No había nadie pero había pasos. La frontera entre alguien y nadie, pensé, es delgadísima. Yo mismo no era nadie en la mayoría de los ambientes en los que me movía, aunque mi madre me adoraba. Nadie y alguien son las dos caras de la misma moneda. La tiras al aire y a veces sale cruz y a veces Vargas Llosa. Aquel nadie de la habitación de mi primer piso de soltero era alguien cuando el ruido de sus pasos se ponía en marcha. Me despertaba a las cuatro o las cinco de la mañana, iba sigilosamente hasta la habitación, pegaba el oído en la puerta y allí estaban los pasos, que parecían los de un secuestrado en una cárcel del pueblo.

—¿Hay alguien? —preguntaba.

Y los pasos cesaban para que alguien deviniera nadie. Entraba en la estancia con la piel erizada por el pánico, encendía la luz y solo veía la tabla de planchar y los libros amontonados en el suelo, junto a las paredes, formando a veces escaleras por las que los personajes de las novelas, imaginaba yo, subían y bajaban. Los pasos, calculaba, eran la huella de alguien, el vaciado de alguien, su matriz, su molde. Con el tiempo me fui acostumbrando a ellos y desinteresándome del asunto, al que solo regresaba cuando los pasos desaparecían durante más tiempo del normal. ¿Qué habrá sido de Nadie, me preguntaba tristemente entonces?

A los dos años, el dueño del piso lo reclamó para su hijo y hube de abandonarlo, pero los pasos se vinieron conmigo. Los he escuchado en todas las casas en las que he vivido y los escucho también en la actual, siempre de madrugada. En ocasiones me levanto, me acerco a la puerta de la habitación de la que proceden, que es en la que escribo, y pregunto en voz baja si hay alguien. Luego, en la cama, pienso que quizá fui yo el que llevó los pasos al piso de soltero. Quizá estaban desde la infancia en mi cabeza. ¿Pero a quién pertenecen?